

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940



EL CENCERRO

Cencerrada 66

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1898

ADVERTENCIA

Las oficinas de este periódico se han trasladado á la calle de San Dimas, núm. 17, tercero, adonde se nos dirigirá en adelante toda la correspondencia.

EL CLAVO DE SAGASTA

—No sé, nostramo, adónde vamos á parar por el camino que sigue el señón Mateo. El quisiera que toos los españoles

fuéramos sordo-mudos pa que no oyéramos ni pudiéramos decir una palabra de lo que hace.

—Eso consiste, Liberto, en que don Práxedes sabe que el que se está ahogando se agarraría de un clavo ardiendo, y como él está á punto de ahogarse para siempre, se agarra al silencio, que es su clavo.

—¡Dichoso clavo! En cuanto comenzó la guerra dijo que callara too Dios por patriotismo, y que esperásemos grandes

sorpresas de parte del gobierno que es lo único en que no nos ha engañao. Después no se contentó con el patriotismo, y nos mandó callar á tambor batiente, y ahora se empeña en que hasta los diputaos pre-nuncien sus discursos con el mayor secreto. Por lo visto, vamos á tener que entendernos por señas en adelante.

—¡Mal camino, mal camino!

—Yo no sé pa que habrá reunío las Cortes para no dejar luego hablar á naide.

—De todo esto que ocurre, hermano Liberto, no tiene sólo el gobierno la culpa, sino que la tenemos todos. Gobiernos hemos tenido mucho más bragados que éste, y no se atrevieron nunca á hacer lo que éste hace. ¿Por qué? Porque las oposiciones eran entonces de la piel del diablo, y porque el país se inflamaba en aquellas épocas con la misma facilidad que se inflama el alcohol al aproximarle una cerilla ardiendo.

—¡Qué tiempos aquéllos, nostramo! Porque golvieran otra vez sería yo capaz de no probar el vino en ocho días.

—Ahora está todo al mismo nivel. En una nación fuerte no puede haber un gobierno débil; un pueblo de grandes virtudes cívicas, no puede ser gobernado por hombres que carezcan de ellas, ni un país de sabios puede ser dirigido por burros. Así es que si en España tenemos gobiernos que no valen tres *calés*, es porque nosotros los españoles valemos tanto ó menos que ellos.

—Yo creo, nostramo, que too eso debe consistir en los malos vinos que bebemos. Antes había en toas partes un tintillo que se chupaba uno los deos, mientras que ahora no bebemos más que agua chirle. Así es que en lugar de tener en las venas sangre de toro, no tie uno más que horchata de chufas.

—Yo no sé si consistirá en eso ó en otra cosa. Lo cierto es que todos estamos

á la misma altura, que viene á ser la de un conejo.

—Eso no lo dirá osté por el hermano Aquilera, que tie la altura de un elefante.

—Me refiero á la altura moral é intelectual.

—¿Y adónde se deja osté la física? Si fuéramos nosotros tan buenos mozos como nuestros padres y agüelos, otro gallo nos cantara.

—Tienes razón. Y puesto que no somos más que míseros enanos, démonos un punto en la boca, ya que no servimos para decir siquiera *¡que voy!* como el de la venta.

—Y así le facilitaremos al señón Mateo el clavo á que quiere agarrarse, aunque mejor le facilitaría yo otra cosa.

Un clavo saca á otro clavo,
un dolor á otro dolor,
y tal vez al ministerio
lo saque de quicio Dios.



—Señor, ¿sabe osté dónde anda á estas horas *Don Entusiasmo*? ¡Cuánto tiempo hace que no le he visto! Desde que se echó á la calle pa celebrar los *triumfos* de Primo de Rivera en Cilimprinas, parece que se lo ha tragao la tierra.

—¡Buenos están los tiempos para que ese desgraciado ande por ahí!

—Pus lo que es yo no he perdío la es-

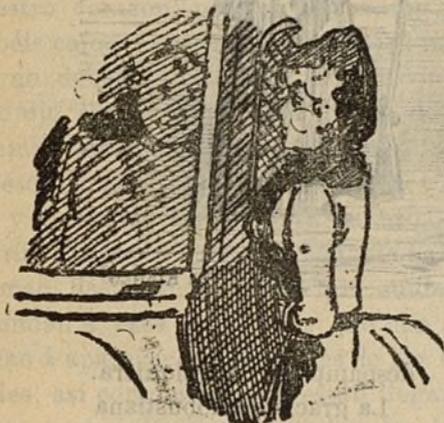
peranza de encontrarme con él el mejor día.

—¡Quítate de ahí, majaderote!

—Milagro será que no enseñe él la jeta con eso de la paz.



A las Cortes el gobierno
las va á cerrar muy en breve.
Lo que debiera de hacer
es cerrarlas para siempre.



De aquellos que se jugaron
la túnica de Jesús,
deben descender no pocos
de los que ahora hacen el bú.

—Deme osté la escopeta, nostramo,
que voy á hacer un estropicio.

—¿Vas á formar alguna partida como
la de Castellón?

—No, señor; es que voy á pegarle una
perdigóná en la parte trasera al primer
sinvergüenza que venga otra vez á pedir-
me el voto.

—¿Te han molestado mucho?

—¡Que si me han molestao! Leguito
por aquí, Leguito por allí... parecía la
celda un colegio brutal. Eso sí, he be-
bido de gorra toos estos días quanto se me
antojao.

—Pero, hombre, y después que te han
convidado todos ellos ¿quieres recibirlos
á tiros si vuelven por aquí?

—Pus eso es lo que hay que hacer con
esa gente. Ellos no buscan más que gan-
gas, y hay que probarles que pa una gan-
ga hay cien gangueros.



El busto de una doncella
que vale muchos *parnés*,
y que cuando venga ella
saldrá Mateo por piés.



Lo que pasa en Madrid en estos tiem-
pos fusioneros no pasó jamás en parte al-
guna.

Un individuo pegó un tiro á un caba-
llero días pasados, le cogieron los guar-
dias en el acto, y porque se trataba de
una persona conocida por su lujo y sus
extravagancias, le dejaron marchar como
si nada hubiera hecho.

¿Puede darse mayor escándalo?

Ni en el Bajo Imperio
ni en ninguna parte,
el rebajamiento
pudo ser más grande.

Otra partida ha querido
levantarse en Cataluña,
y dicen que pretendía
clavar á *Don Esto* la uña.





Convencido Fray Patricio
de que el gran día se acerca,
quiere saber si las armas
que llevó en la última guerra,
á pesar del tiempo que hace,
en buen estado se encuentran.
Entre su ama de gobierno
y los chiquillos de ésta,
le van alargando el sable,
el trabuco, la escopeta,
las pistolás, la canaña
el fusil, las bayonetas
y todos los demás chismes
que se emplean en la guerra;
y el bueno de Fray Patricio
siente una terrible pena
cuando nota que de orín
se encuentra un arma cubierta;
pero en cambio se entusiasma,
se regocija y alegra,
cuando ve que todavía
buenos los muelles se encuentran,
y podrá de un trabucazo

despampanar á cualquiera.

La gracia de Robustiana
también de gozo le llena,
pues le muerde los cartuchos
y le saca la baqueta
cual si fuera un veterano
de la penúltima guerra.

Seis blancos lleva ya hechos
con pistolas y escopetas,

cuando cogiendo el trabuco

se lo aproxima á la jeta

y quiere así dispararlo

sin calcular su potencia;

mas no bien tira del muelle

cuando al firmamento atruena

la detonación, y el cura

patas arriba se encuentra.

Caen también la Robustiana,

los chicos van á tierra,

mientras patos y gallinas

en revolución inmensa

creen que ha llegado la zorra

y por todas partes vuelan.

Carta de la tía Geroma á la seña Pascuala

Querida Pascuala: El estao lastimoso en que regresan de Cuba los soldaos españoles, me obliga á escribirla estos renglones. Nosotras, las que tenemos que vivir de nuestro trabajo, no podemos hacer otra cosa que facilitar una taza de caldo y un trago de vino á esos infelices, además de sentir sus dolores en nuestro corazón; pero vosotras, las que habéis caído de pié en este pícaro mundo, no debéis limitaros á llorar con un sólo ojo esas desdichas, sino que debéis quemar hasta el último cartucho á favor de esos desgraciaos que cruzaron los mares y dieron su sangre y su salud por la patria. ¿Cuántas Juntas de señoras habéis formao hasta ahora para que cuiden y atiendan á esos esqueletos que han empezao á aparecer en las calles de los Madriles, así como á los que están llegando á las costas de España todos los días? Ninguna, que yo sepa. Vosotras, las que tenéis dinero á espuestas, no habéis interrumpido vüestros jaleos ante la desgracia que affige hoy á infinitas madres de familia, ni les habéis enviado un puñao de esas monedas que gastáis en perifollos y en otras cosas peores. ¿Tenéis vosotras corazón? Sin esos soldados que apenas merecen una mirada de compasión de vuestra parte, ¿qué fuera de vuestras posesiones, de vuestros castillos y de vuestras rentas, más ó menos bien adquiridas? Vuestra conducta en estas circunstancias no puede ser más deplorable de lo que es; y si no hacéis pronto algo que cambie la decoración, es seguro que en el pecao llevaréis la penitencia, como os desea vuestra afectísima

LA TÍA GEROMA

Sabido es que en Madrid no se cuidan las autoridades de ninguna de aquellas cosas que la opinión pública reclama; y por esto no debe extrañar nadie que en la calle de San Bernardo tenga establecido su campamento, en la misma puerta de la iglesia de la cárcel de mujeres, cierto mendigo, lleno de andrajos y miseria, que da una idea tristísima de lo que es la Administración pública en la capital de España.

El citado mendigo pasa en el sitio indicado hasta las más crudas noches de invierno, siendo un verdadero milagro que no se quede tan helado como las piedras sobre que descansa su cuerpo.

Ya que no por humanidad, por decencia pública siquiera deben las autoridades encerrar en un asilo á ese individuo, pero de modo que no se escape y vuelva en seguida á las andadas.

El espectáculo no puede ser más repugnante, pero de seguro no harán nada por evitarlo el gobernador ni el alcalde.

Y menos ahora, que están trabajando como negros en las elecciones.



Los dos abejorros que un día en Miranda por no sé qué intringulis fuéronse á las garras

A cada justa reclamación de parte de la opinión pública, contesta el gobierno con una nueva arbitrariedad.

Como esto no se ha visto nada, ni es posible que vuelva á verse.

El alcalde de Madrid, celoso siempre á porfía, ha creado una sección de guardias, que dan envidia, pues todos gastan caballo y llevan charrasco encima. Esta determinación del alcalde de la villa está muy en su lugar y la encontramos muy digna; que en situaciones como esta priva la caballería.



Diz que con tanto dislate y tanto y tanto traspiés, está reclamando gente Leganés.

El 31 de Agosto último murió en Miranda de Ebro un niño de 7 á 8 años de edad, hijo de padres ricos, recién llegados á aquella población. Estos dispusieron que el entierro se hiciera con toda pompa, y dicho se está que todos los curianos, sacristanes y monaguillos se echaron á la calle con hisopo y cruz alzada, y no abandonaron el cadáver hasta dejarlo en el cementerio.

Al día siguiente murió un pobre anciano en el barrio de los Corrales, y por no tener para pagar un mal entierro, tuvo que llevarlo su familia á la puerta

de la iglesia y esperar allí la orden del párroco de Santa María, para poder darle sepultura sin ningún acompañamiento.

¿Qué tal?

Pues ese párroco que acompaña á los ricos y deja ir solos á los pobres á la última morada, es el mismo que dice que EL CENCERRO y cuantos lo leen, debían estar quemados.

Yo creo, señor curiana, que bien miradas las cosas, no es EL CENCERRO quien debe echar chispas por la cola.

Las minorías republicana, carlista y conservadora, han tenido que retirarse del Congreso, por no poder prestarse á las elucubraciones del gobierno.

Dentro de poco tendremos que hacer una cosa parecida todos los españoles.

Tendremos que irnos al Riff para librarnos de esta calamidad que se llama fusionismo.

Y así quedará Sagasta completamente en sus glorias con todos esos cuneros que votan con él ahora.



Un monaguillo le dijo al ama del cura Antón:

Usted va á morir hinchada si no lo remedia Dios.

Creyendo que los toros americanos eran de menos empuje que los de España, fuése á América un picador á ejercer su oficio; pero dió la casualidad que el primer cornúpeto que le soltaron allí lo cogió de buenas á primeras y lo echó tan alto que tuvo tiempo de abrir los brazos y exclamar en el aire:

—¡Americanos, el delirio!

Y eso mismo es lo que dicen ahora muchas gentes, al ver el paso que lleva el Sr. Sagasta:

—¡Españoles, el delirio!

Y en efecto, es el delirio, pero el delirio *tremens*.



CANTARES

Por el día y por la noche
siento profunda penita
por no ver cerca de mí
los ojitos de mi Niña.

Al invitarme á votar
dije á un calamar muy posma;
—No estoy nunca por el voto,
que estoy siempre por la bota.

Palomita mensajera
que con los recados vas,

llégate y dile á Sagasta
que á todos nos deje en paz.

SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Paris, 10.

Todas las naciones cultas
al desarme baten palmas,
pero en vez de desarmarse
hasta los dientes se arman.

Madrid, 10.

A España le importa poco
esa cuestión de las armas;
aquí tenemos bastante
con proporcionarnos árnica.



—¿Cómo tienes hoy el grano, Liberto?
—Pus está como el gobierno, nostramo;
medio reventao.

—¿Para cuándo calculas tú que se te
acabará de reventar?

—Pa el mesmo día en que caiga el go-
bierno.

—Con tal de que entonces no se te
ponga peor!...

—¿Peor? Me paece que eso es un poco
difícil. Con las enjuagauras que le esta-
mos atizando yo y el conde de las Col-
menas, no pue tardar mucho en reventar
pa siempre el condenao.

—Dios te oiga y te devuelva pronto tu
importante salud.

—Muchas gracias, nostramo.

—No hay de qué, mi Lego.

Dicen que dentro de poco
el gobierno fusionista,
como Dios no lo remedie,
estirará la patita.

Haga el cielo que al cumplirse
lo que ahora se vaticina,
para que no vuelva más
le caiga un bólido encima.



POR TELÉFONO.

Sagasta.—¿Con quién hablo?

Liberto.—Con Aguilera.

Sagasta.—¿Pues qué ocurre, don Al-
berto?...

Liberto.—Que los periodistas están ha-
ciendo una tirada de los discursos pro-
nunciados en las sesiones secretas de las
Cortes.

Sagasta.—Pues cójalos usted á todos
ellos y envíelos á las Marianas.

Liberto.—¡Pero si ya no mandamos
allí!

Sagasta.—Pues envíelos á Filipinas ó
á Cuba.

Liberto.—Lo mismo digo.

Sagasta.—Pues envíelos usted á los in-
fiernos!

Liberto.—Está bien. Allí tendremos
que ir todos dentro de poco.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Sin *tercia prima* mi *todo*
dos tercera la paciencia
de este pueblo bonachón
que está siempre en las Batuecas.

FUGA DE VOCALES

R.z.d.s c.p.s d. n.v.d. .sp.m.
f.rm. l .rr.y. q. j.g.nd. s.lt.,
r.c.s p..s.s d. v.st.s. pl.m.
n.c.mp.s d. .r. l p.j.r.ll. sm.lt.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Canario.*

A la fuga de vocales:

Viendo un entierro el caribe
de un centinela inexperto,
gritó en seguida: ¿Quién vive?
y respondieron: ¡Un muerto!



EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una encerrada por semana á los minis-
tros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre,
3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y correspon-
sables, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. bajo.